

Tercer Domingo de Pascua, Jubilate Deo. Introito.

El texto de este introito está tomado de los primeros versículos del Salmo 65.

Como en otras ocasiones el Introito ha dado nombre a este Domingo, III de Pascua según la nomenclatura actual o II después de Pascua. Es el Domino IUBILATE DEO, por las primeras palabras del introito.

Es una invitación a la alabanza gozosa, con el término *iubilare (jubilate)*, que en su origen es cantar como los campesinos en la alegría de la cosecha, que se extiende a dar gritos de júbilo, cantar con alegría. El *jubilum* puede traducirse como júbilo, alegría, regocijo, gritos de alegría. Es por lo tanto como expansivo y expresivo que *laetari*, alegrarse.

San Agustín comenta: “¿Qué es *iubilare*? Prorrumpid en gritos de alegría, si es que no podéis hacerlo de palabra. Pues no se aclama (*iubilatur*) con palabras, sino que sólo el sonido de los que se alegran se emite, como de quien pare y expresa la alegría del corazón concibiendo en la voz, lo que no puede expresarse con palabras” (*En.in Ps 65, 3*).

Este *iubilum* más allá de todo concepto lo manifiesta y hace canto la liturgia pascual especialmente en el canto de los alleluias.

Se señala con quien y para quien cantar con alegría: para Dios. Los versículos siguientes desarrollan el carácter cultural de este canto jubiloso: la gloria del nombre del Señor, un tributo de alabanza.

Tiene un carácter, no individual, ni siquiera grupal, la invitación es cósmica: *omnis terra*, toda la tierra. El universo está invitado a unirse al cántico de júbilo, porque la resurrección de Cristo, su glorificación, transforma, lleva a término a la humanidad y a toda la creación. Esta universalidad ya está constituida en la Iglesia Católica. Es la Católica la canta en nombre de toda la humanidad y toda la creación y a todos invita a cantar en alabanza de Dios.

La melodía, como corresponde a lo introitos es semi-ornada, más bien sencilla. Se desarrolla más y se vuelve más expresiva en los alleluias. Estos no son un adorno, sino la culminación de la alabanza, el gozo y el júbilo para Dios. Asimismo en ellos se expresa la comunión en la fe y la adoración, por la obra del Padre, resucitando a Cristo y resucitándonos con él.